

económicos de corto/medio plazo y sin consideración a las presiones del primero sobre el segundo, del modelo de desarrollo tradicional, la trayectoria hacia una sociedad sostenible enfatiza el uso y gestión ecológicamente racional del entorno natural y las culturas humanas, así como la regeneración de los ecosistemas degradados y el desarrollo del potencial coevolutivo [Norgaard, 1994], o capacidad máxima de prestar servicios de forma sostenible a los humanos por parte de los ecosistemas naturales.

La trayectoria económica que comporta el desarrollo sostenible se transmite a la dinámica tecnológica en forma de un cambio de paradigma tecno-económico informado por la desmaterialización, desintoxicación y desarrollo del potencial coevolutivo, que es lo que encierran las tecnologías limpias.

Pero para que este cambio de trayectoria del proceso económico y de su relación con el entorno natural y tecnológico se dé, es imprescindible un cambio fundamental en el sistema institucional, especialmente las leyes, reglas y acciones que regulan el proceso económico y definen el sistema de incentivos que lo guía, así como los organismos que las diseñan y gestionan. El capital institucional impulsado por un liderazgo de alto nivel (comprometido con la mejora de la sociedad) tiene un papel crítico que cumplir en ese proceso transformador. Ahora bien, este proceso de creación de capital institucional transformador no puede concentrarse sólo en el plano nacional, como ha ocurrido históricamente.

En primer lugar porque el proceso de cambio económico y tecnológico tiene que ser global, lo que requiere de una profunda transformación de las relaciones internacionales, es decir un nuevo orden mundial. Para que esto se produzca es fundamental, por un lado, la creación de un liderazgo de ámbito global que alimente y forje una efectiva coordinación de las estrategias nacionales y, por otro, la articulación de la cooperación integradora, sustentada en la solidaridad internacional, que dé soporte y continuidad en el tiempo a esta relación.

En segundo término porque un cambio cultural, de la vida cotidiana y de los procesos de decisión como el que la trayectoria a una sociedad ecológicamente sostenible exige, y en un tiempo récord, no puede hacerse sin la implicación activa de los niveles regionales y, ante todo, locales de go-

bierno, como se pondrá de relieve más adelante. El rol de estos espacios de decisión es también importante para cimentar, tanto directa como indirectamente, las nuevas relaciones internacionales.

El cambio institucional, para ser efectivo, requiere de un sólido respaldo social, no sólo para generar las variaciones en las relaciones de poder que permitan superar las lógicas resistencias, sino también para su asimilación colectiva. Esta asimilación es doblemente eficaz al permitir hacer efectivas las normas y al mismo tiempo presionar sobre el proceso productivo por mediación de la demanda. Para forjar este respaldo institucional la concienciación medioambiental y social, el cambio de valores y valoraciones y la acción asociativa adquieren una especial importancia, requiriendo de la transformación de los mecanismos de socialización y el desarrollo de la sociedad civil en una determinada dirección. Pero además de esto, un proceso de cambio tan radical como el que exige la trayectoria hacia una sociedad ecológicamente sostenible y la implicación ciudadana que precisa, difícilmente puede llevarse a cabo sin fortalecer la cohesión social e impulsar un profundo proceso de aprendizaje (con la consiguiente creación y destrucción al mismo tiempo de ideas, creencias, conceptos, hábitos y prácticas).

El cambio en el pilar social es crítico en varios sentidos: a) estimula el cambio institucional; b) ejerce una eficaz influencia en el cambio de las fuerzas productivas (especialmente el capital empresarial, el capital tecnológico y las capacidades humanas); c) es un poderoso vehículo para aproximar grupos sociales y culturas.

Con independencia de la prelación estratégica de las capacidades en la activación y conducción de la trayectoria hacia una economía ecológicamente sostenible, el éxito de este proceso dependerá de la interrelación positiva y el autorreforzamiento de la evolución de los cinco pilares, de forma que se genere un círculo virtuoso. En este contexto, la interacción mutuamente reforzante entre el capital institucional, el capital social, las capacidades humanas, el capital empresarial y el capital tecnológico, liderados por los dos primeros y animados por la recuperación del capital natural y con una orientación globalizadora del proceso, constituye la clave del círculo virtuoso del desarrollo sostenible.

## 7. La relevancia del plano local en el proceso de desarrollo sostenible

### 7.1. El rol estratégico de lo local

Aunque algunos de los problemas medioambientales más significativos (cambio climático, degradación de ecosistemas básicos para la regulación climática, lluvia ácida, contaminación marina...) han alcanzado la condición de globales o de amplio alcance espacial, su fuente de generación es difusa y se encuadra en procesos de producción, consumo, movilidad o uso del espacio de ámbito local, siendo muy difícil, sino imposible, su eliminación sin una acción y compromiso a ese nivel.

Los gases de efecto invernadero tiene en las ciudades el principal foco de generación, al igual que en su momento ocurrió con los CFCs, origen de la degradación de la capa de ozono estratosférico. La degradación de las selvas tropicales responde a procesos de deforestación generados y consentidos desde los territorios, al igual que ha venido ocurriendo con la destrucción de los humedales del Mediterráneo español, la deforestación de las laderas de las montañas o la ocupación urbana de las costas, fenómeno que está en el origen del cambio climático de la Cuenca Mediterránea. Es indudable que la permisividad de las instituciones nacionales es corresponsable de estos procesos de degradación, pero esto no elimina la causa fundamental que es la acción de actores privados y públicos que se ejercitan en el plano local.

Problemas tan importantes como la degradación de los acuíferos, la ocupación y pérdida de suelo por la ocupación urbana o la sobreexplotación, la producción y gestión (mala gestión) de residuos, los vertidos contaminantes o la destrucción de especies, paisajes y ecosistemas locales o regionales, son generados por impactos y actuaciones que se producen en el ámbito local y con la participación, el consentimiento o la complicidad de ciudadanos y responsables públicos de ese nivel de gobierno.

Lo local es el espacio de vida, trabajo, socialización y convivencia de los individuos, y por tanto el ámbito de aprendizaje e implicación por excelencia en la vida pública. Es, por tanto, un espacio privilegiado para la concienciación y aprendizaje de buenas prácticas, así como el plano por